

EL POETA ARMANDO ULLOA, 100 AÑOS DESPUES

José Vargas Badilla

El pasado 27 de abril, hace cien años, vió la luz primera en el pintoresco balneario de Constitución el poeta Armando Ulloa Muñoz, quien realiza estudios de humanidades en su terruño natal, en el Talca y Linares. Ingresa luego al Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde obtiene el título de profesor de francés, ejerciendo la enseñanza del ramo durante algunos años en el Instituto Nacional.

Fue Armando Ulloa un poeta sentimental, eglógico, bohemio empedernido, y a semejanza de Jorge González Bastías recogió en sus versos todo el embrujo de su pintoresca heredad. En sus poemas de cuidada forma y limpia emoción existe una tonalidad de estampa que en verdad no carece de lirismo. Armando Ulloa cantó con singular afecto al campo, el aire, el sol y lo llevó a cabo en admirables sonetos. Carlos René Correa en su magnífica antología «Poetas del siglo veinte», apunta emocionado: «Tiene su poesía una significación eglógica y recogió en sus versos la interpretación de su rincón ribereño, dormido como sus barcas. Poesía pura, envuelta en la evocación de una vida que se adivina breve. Sus «estancias» permanecen como la expresión alucinada de un espíritu delicado, vigoroso y emotivo».

El celebrado autor de tantos inolvidables sonetos, escribe y pule el ensueño del bucólico paisaje de su querida heredad de Constitución. El soneto fue la forma preferida para dejar oír la voz al igual que su amigo el poeta Víctor Barberis.

En su hermoso poema «Croquis de mi heredad», recoge en su pecho y canta alborozado: «Tiene rasgos heroicos el rostro del paisaje/ con sus sauces, sus álamos, su horizonte y su río,/ en el fondo del cual tal vez duerme el espíritu/ que nutre su belleza, su emoción y su sangre».

En «Atardecer», irrumpe con gracia inimitable: «Sentado sobre el lomo de esta colina, miro,/ el paisaje que se abre igual que un corazón;/ el sendero, los álamos, la montaña y el río, la pradera inefable y el humilde arrebol».

Y, en su soneto «Evocación» expresa con extraordinaria inspiración: «Campos de mi heredad dormidos junto al río/veloz, bosques, valles, caminos.../luminosos crepúsculos, lóricas alboradas; mañana de septiembre de los claros rocíos,/tardes tibias; luceros, estrellas, noches blancas,/gentes de buen vivir, amables campesinos/que en el trigo o la miel fundáis vuestras esperanzas./

Armando Ulloa es sin duda el gran señor del paisaje costero. Sus versos traducen con fidelidad los gloriosos atardeceres, las montañas, los álamos, las barcas. Lleva en su sangre el poeta el luminoso paisaje de su heredad. Un bardo admirable por su extraordinario cordaje sentimental. Gusta su poesía por estar impregnada de diafanidad, hecho que en su época le captó numerosos amigos y admiradores. Lamentablemente falleció a temprana edad, el 10 de enero de 1928. El año de 1931 admiradores y amigos le tributaron un cordial homenaje al publicar el poemario «Poema de la tierra», escoltado por un prólogo del poeta Carlos Acuña.